

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cabana, antiguo local del Gobierno Civil

ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

MURCIA 29 DE NOVIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1

Fuera, trimestre. 3

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM. 798

DE ACTUALIDAD

El público

En nueva entrevista que anoche celebraron en el gobierno civil con el gobernador y el alcalde accidental, los representantes de la sociedad de cabreros, dióse por fin solución á la huelga de estos; y esta mañana se ha reanudado la venta de leche de cabras, quedando con ello restablecida la normalidad.

Plácemes merecen las referidas autoridades, por el acierto con que han sabido solucionar un verdadero conflicto, que aunque conjurado temporalmente con las medidas de previsión adoptadas, había necesidad de conjurarlo de un modo definitivo.

Todo sería motivos de satisfacción, si no llegase á nosotros la noticia de haberse aumentado esta mañana el precio á que antes de la huelga se venía expendiendo el referido artículo.

Como este aumento, que consideramos injustificado, viene á lesionar los intereses del público, protestamos de él; y lamentamos que así se corresponda al interés que las autoridades han demostrado, por acceder en cuanto de ellas dependiera al éxito de sus aspiraciones.

Al fin y á la postre viene á resultar que es el público el que paga siempre los vidrios rotos; y esto, en el caso presente, es de lamentar, por la situación difícil que con el aumento se crea á no pocos enfermos pobres, que por prescripción facultativa están sometidos á alimentación láctea.

Sucede con estos conflictos que origina, con más ó menos razón, una colectividad determinada, que solo al interés de esta se atiende, no preocupando todo lo que debiera el del público que debería ser en todo caso el supremo interés.

Y por esto precisamente abogamos nosotros y deben abogar en primer término las autoridades y corporaciones de carácter paternal, como el Ayuntamiento, porque aumentos injustificados en el precio de las sustancias que constituyen base de la alimentación, no hagan cada día más difícil la vida de las clases humildes: del proletariado de blusa y del proletariado de levita, que es quizás el de peor condición de todos.

En la cuestión de los derechos de consumos de la recova, abogan actualmente dos clases, dos colectividades, la mercantil y la agrícola, porque continúan aquellos suprimidos; y sin embargo el público se queja de que la supresión de los referidos derechos le ha sido perjudicial, por el aumento que ha experimentado el precio de los huevos y las aves.

¿A quién atender en casos como este? ¿Al interés de clase ó al interés general? Muy justo es prestar oídos al primero; pero notoriamente injusto sería desatender al segundo.

Los llamados á resolver estas y otras cuestiones, deben agitar bien todas las razones en pró y en contra de determinadas demandas, para resolver como en justicia proceda, y atendiendo al interés y á la conveniencia de los más.

Nadie más decidido que nosotros á apoyar las justas demandas de las respetables clases que constituyen el nervio del país y el fundamento más sólido de la vida nacional: en nuestras co-

lumnas tendrán siempre esas clases apoyo resuelto, desinteresado é incondicional.

Pero con una condición: la que se oiga al público, factor esencialísimo, sine qua non, de la vida de aquellas: al público, que es el amo y señor de todos; que tiene perfectísimo derecho á ser consultado y atendido.

INSTANTANEAS

CASAMIENTO MODERNISTA

«Eh, qué tal? Sr. Lozano, por lo que íbamos diciendo, eso sí que es modernismo del más raro y del más nuevo.»

Se trata de dos amantes, (ahora no hace al caso el pueblo) que á celebrar se disponen el séptimo Sacramento, y exigen por gusto mútuo para celebrarlo un templo, donde tienen dos leones su cárcel de gruesos hierros; una jaula convertida en altar de casamiento con permiso y con ayuda del domador que es el dueño.

Pasa la novia delante, domador y novio luego y el cura se queda fuera con la cruz y *D. Canguelo* que ser cura y ser amigo de la vida y del dinero es una cosa corriente por razón del ministerio.

Y la epístola se lee entre bramidos soberbios de las fieras enjauladas y los tiros de su dueño que hace guardar á los bichos un religioso respeto y que dos testigos sean de tan solemnes momentos; que como tales sus nombres aunque firmar no supieron, constan en la susodicha partida de casamiento.

Y la moral que yo saco en limpio de todo esto es una verdad más grande que la jaula que es un templo. Y es que el novio echó sus cálculos y se dijo en sus adentros, que el casarse era lo mismo que ser pasto succulento de esos seres indomables que tienen instintos fieros, y llevó su plan á cabo porque el mismo pensamiento debió de tener la novia cuando consintiera en ello.

Pronto tendrá imitadores este matrimonio nuevo, porque habrá quien oche cuentas y le diga á su tormento: —Reina, vamos á la jaula? —Que me lleves solo espero. Y la consecuencia es lógica y hay que hacer pocos esfuerzos para sacar la intención de estos raros casamientos: —O nos devoran las fieras ó uno del otro seremos,

dos cosas que se parecen igual que un huevo á otro huevo. ¡Y habrá quien vaya á casarse sin domador con el tiempo!

Plácido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

La miga de pan

Cada vez que se abre la puerta de la pastelería de Thibout, deja escapar una bocanada de aire bien oliente, mezcla de emanaciones de mil cosas suculentas que aun conservan el calor del horno y de los penetrantes perfumes de las se-

También se escapa una onda sonora, compuesta de risas de mujeres, voces de niños y choque de monedas de oro sobre el mostrador.

En la calle, y con la frente pegada al vidrio, un jóven mal vestido contempla aquel cuadro de sibaritismo.

Se aproxima un coche y salen una señora y un niño, envueltos en riquísimas pieles.

—Mamá, ya no quiero el pastel.

—Tíralo, hijo; no vaya á hacerte daño.

Rueda por la acera el envoltorio de papel; el hombre pálido y mal vestido se vuelve, se inclina, alarga la mano para cogerlo... bruscamente se yergue. No será seguramente que tenga asco de las blancas manecitas del niño. Pero hay allí mucha gente; sin duda le contiene la vergüenza. Duda un momento; mete los puños apretados en los bolsillos del raído gabán, y se aleja con paso precipitado.

Deja atrás la estación de los ómnibus; llega al Palacio Royal; echa por la calle de Rivoli; se mete en el pabellón Marengo, y después en el patio interior del Louvre; atraviesa algunas salas desnudas, que le devuelven el eco de sus pasos, y se detiene por fin, mudo y con su gorrilla en la mano, como en una iglesia.

**

Se encuentra en una sala del Museo, donde todo es silencio y recogimiento. Dormita un portero en un banco y, no lejos de él, una jóven copia al carbón la estatua de Diana cazadora.

La jóven tiene una belleza tranquila é interesante; la tez mate, los ojos grandes, de mirada inocente, ojos de niño estudioso, que se fijan en la dama de mármol y luego en la cartulina, sobre la cual se agitan febrilmente los dedos, negros por el carboncillo. Las manos son delicadas, y sobre el travesaño del taburete se apoyan los pies, casi ocultos por la falda de lana.

No son pies de mujer ociosa; se advierte en el calzado que aquellos piececitos corretean mucho durante el día á través de barrios lejanos y calles mal empedradas.

Nada distrae á la joven de su trabajo: ni las risas sofocadas de unos cuantos mozalbetes delante de la estatua de Hércules, ni los frecuentes *choking!* de un rebaño de inglesitas que se han extraviado por aquellas salas, ni los ronquidos en tono menor del portero, ni siquiera la presencia del hombre pálido y derrotado que permanece en pié detrás de ella. Como si estuviera completamente sola, prodiga los gestos de disgusto cada vez que la mano no acierta á copiar la línea tal como la ven los ojos, saca la lengua y la muerde como los chicos para lograr un acierto y borra cien veces con la miga de pan lo que no le satisface; todo el ajeteo de una mujer artista en lucha con la desesperante perfección del modelo.

En las lejanías de la inmensa sala se pierden en correcta formación estatuas de Mercurio, Ceres, Apolo, Esculapio, el Díscobolo, Júpiter y Cibeles.

La noche invade con sus sombras el vasto recinto.

Los inglesas han encontrado la puerta de salida, tras de ellas se han marchado los muchachos, el reloj del Louvre dá una campanada, el portero sacude su modorra y grita: «Se vá á cerrar», y hasta las estatuas parecen gozosas de que se marche la gente para estrair sus miembros de mármol, fatigados por la eternidad de la postura artística.

La chica se levanta, deja su cartón apoyado en la pared, da dos manotadas en su falda, y mientras se líja á la cabeza una toquilla... lentamente, con cautela de gato, el hombre pálido alarga la mano y se apodera del migote de pan colocado en el taburete.

Después se queda inmóvil, latándole el corazón tumultuosamente, sin ver ni oír nada, hasta que el portero le sacude por un brazo diciéndole: «Pero ¿qué aguarda usted? ¿Se vá á cerrar!»

**

Ya se sabe lo que es el pan para borrar: ha de estar algo duro; no es el pan blanco y suave que tiene una miga blanda para las encías de los viejos y una costra dorada para los dientes de los jóvenes: ese pan que se come bendiciendo al Dios y hasta á los panaderos que lo amasan y lo cuecen.

No; es un pan seco y negro, que carga el estómago sin alimentarlo. Sin embargo, el hombre no debió encontrarlo del todo malo, cuando al día siguiente se encontraba á la misma hora al acecho, detrás de la joven, siempre absorta en su trabajo.

Y las cosas pasaron como la visperal. El reloj dió la hora, el portero lanzó

su grito, la joven se levantó, y el joven extendió la mano y cogió el migote de pan—un migote tramando de grande—y con la precipitación, el hombre hizo caer el taburete, que al caer resonó en sus oídos como si se hundiera el edificio.

Se quedó aterrado, inmóvil, tamblo-roso; y al apretar el pan en el fondo del bolsillo, lágrimas de reconocimiento acudieron á sus ojos y volvió la cabeza en busca de la joven, que ya había desaparecido.

El pan era tierno.

Henri Lavedan.

Las tabernas

La taberna ha vuelto á ejercer su nefasta influencia, confirmandose una vez más que es el escenario habitual ó la antecámara de los crímenes en que actúa la canalla y repugnante navaja. Por la taberna se desarrolla el alcoholismo que constituye una amenaza seria para la vitalidad y robustez de la raza, para el progreso y moralidad del país.

Y sin embargo, nadie se preocupa seriamente en reducir el número de tabernas, en beneficio de la higiene sanitaria y social, excusando la falta de energía ó de voluntad, con la falta de suficientes atribuciones. Pero ¿se ejercen las que podrían utilizar los Ayuntamientos para lograr la reducción del número de tabernas? No; en esto sucede algo de lo que pasa en instrucción primaria, que es contentarse con estériles lamentaciones.

La prueba es fácil. La real orden de 13 de Julio de 1901, «Gaceta» del 16, exige, bajo pena de multas y en último término de clausura, que los establecimientos públicos reúnan perfectas condiciones sanitarias, considerándose en buenas condiciones sanitarias los que cumplen los requisitos que en la misma se señalan; requisitos que en pocas tabernas concurrirán. Y concepía como edificios públicos para estos efectos los teatros, cafés, restaurantes, cervcerías y en general, todo lugar donde el público tiene derecho á penetrar ó permanecer y de consiguiente las tabernas, aunque no las cita expresamente.

¿Por qué no se cumple este reglamento? Sobre ello llamamos la atención del Ayuntamiento de esta ciudad.

Otro de los medios consiste en las sanciones que se pueden imponer á los contumaces y reincidentes en la infracción de ordenanzas municipales.

Las multas por infracción de ordenanzas en punto á la hora del cierre de establecimientos deben ser frecuentes, pero sería conveniente adicionar que por ejemplo, á la segunda reincidencia, se decretará la clausura, como se decretó el derribo de un edificio ruinoso.

Si hubiese verdadero empeño en hacer una campaña contra las tabernas, medios existen, pudiendo agregar á los dichos, otros de que se han valido naciones que se preocupan seriamente del problema del alcoholismo.

EN LA HABANA

CONTRA LOS YANKIS

Los cablegramas que se reciben de Nueva York y de la Habana acusan en la capital de la Isla de Cuba un estado de cosas gravísimo.

Por efecto de medidas adoptadas contra determinados gremios en busca de un ingreso extraordinario en los impuestos municipales, estalló la huelga general.

La indignación de los obreros cundió á todo el vecindario.

Los empleados de los tranvías, que son en su inmensa mayoría yankis, no habían tomado parte en la huelga. Por esto son objeto de los ataques del público indignado.

Las empresas de tranvías, que son exclusivamente norteamericanas por el capital, la dirección y hasta el personal subalterno, se han negado á participar del acouero de huelga.

La fuerza militar que ocupaba las principales calles y avenidas de la Habana en el día 26 obligaba á los transeuntes á no permanecer ni un instante sobre las aceras y á saltarlas les impelía á seguir circulando.

En la calle de O'Reilly hubo una colisión entre obreros y fuerzas militares. Un soldado cayó muerto. Varios paisanos resultaron heridos.

Algunos coches fueron atacados por los amotinados.

En las azoteas y en los tejados había compacta muchedumbre de gentes del pueblo, entre la que abundaban los negros, que hacían fuego sobre los tranvías y sobre la fuerza pública.

Entre tanto en diversos puntos de la Habana grupos tumultuarios recorrían las calles dando gritos de ¡Mueran los yankis! ¡Viva España!

Las noticias que publicó anoche (la del 27) la prensa de Nueva York, revelan el propósito del gobierno insular de quitar importancia á los sucesos pero los corresponsales independientes comunican desde Tampa y desde Cayo Hueso la verdad de lo ocurrido, revelando que en la Habana se ejerce una censura telegráfica y una persecución de la prensa como no se recuerda en ningún país civilizado.

La policía de la Habana arranca de manos de los corresponsales á la puerta de la oficina del cable las hojas en que se transmiten noticias de estos sucesos.

De la información de la prensa de Nueva York resulta que efecto del fuego que se hacía desde los terrados de las casas murieron dos conductores de tranvías y seis pasajeros.

Estímase en la Habana, por parte de los defensores de la independencia de la isla, que estos sucesos son provocados por el gobierno de Washington para justificar una nueva intervención y el anexionismo.

Cuatro días hace que no se publican los periódicos de la Habana por prohibición gubernativa.

Uno de estos periódicos, el más exaltado en la defensa de la independencia de Cuba, recuerda que en el convenio del gobierno americano con el de la isla se establece que si ocurren desórdenes serán remedios por las autoridades locales, y que sólo en el caso de que éstas sean impotentes para restablecer el orden intervendrá el gobierno de los Estados Unidos.

Estos desórdenes aumentan de día en día. Los últimos, aun pendientes de resolución, superan en su gravedad á los anteriores. El gobierno de Washington se dispone á acudir con nuevos envíos de tropas para dar por consumada la clausura correspondiente del convenio.

Despachos de la Habana fechados el 27 por la tarde, dicen que la agitación aumenta en aquella capital.

Comunican una nota oficiosa del gabinete presidencial en que se dice que los desórdenes de la isla de Cuba han tomado carácter francamente revolucionario.

Un grupo de huelguistas, compuesto de unos ochocientos hombres, ante los que iban varios centenares de jóvenes de las clases acomodadas, han realizado una manifestación (el día 27, de una á dos de la tarde) frente al palacio del ministro plenipotenciario de los Estados Unidos.

La muchedumbre gritaba: «¡Abajo los yankis! ¡Mueran los invasores! ¡Viva Cuba libre! ¡Viva España!»

En medio de una agitación tumultuaria que no podían reprimir las fuerzas gubernativas, varios manifestantes arrojaban á las ventanas del palacio del plenipotenciario norteamericano espumeras llenas de inmundicia, piedras y pelladas de barro. El palacio quedó cubierto en poco tiempo de las manchas producidas por estos proyectiles.

Un hombre subió por las ventanas del palacio del ministro yanki, tratando de arrancar del balcón principal el escudo de los Estados Unidos. La policía lo impidió, deteniendo al autor del atentado.

La situación es gravísima. Espérase de un momento á otro la intervención de los norteamericanos.

Teatro Romea

La novedad que ofrecía el cartel de anoche, lo constituía la representación del sainete lírico «El baile de Luis Alonso», hace algunos años no puesto en escena en nuestro teatro.

Dicha obra obtuvo una interpretación digna de todo encomio y que mereció generales elogios.

La Sra. Millanes, estuvo admirablemente en su papel de gitana, que caracterizó y dijo como una artista consumada, siendo aplaudidísima y llamada á escena en un mutis del cuadro segundo.

La Srta. Muñoz estuvo muy acertada en su papel, así como en los muy breves que tuvieron á su cargo la Srta. Vila y Srta. Candán y Molina.

Julio Nadal, delicioso en el protagonista y demostrando ser hoy, uno de nuestros mejores actores cómicos: se le celebró mucho y se le aplaudió con gran justicia.

